El despertador de la señorita Susi[36]

Limítate a las palabras

El despertador de la señorita Susi[36]

Volviendo a quitarnos

Página 1 de 2

Y ella, Susi —advirtió Ariane, [redacted] sujetando [redacted] de la escalerita plegable, cómo, que allí la dejamos colocando en la segunda balda del armario los zapatos que [redacted] terminaba de quitarse) que no encontró necesario que cada vez que escribía ella especificar Susi porque de quién, si no, iban, estaríamos hablando— a poner objeciones aduciendo que si cuando hablamos no sabemos decir descender cinco cimpir y fonalmente bajar no es en absoluto necesario escribir descender tan sólo por estar escribiendo, y que de la sílla tampoco hace falta, porque, pregunta, de qué otra parte podría, ella, ir: nadie, bajarse.

—Vale, pero ¿quieres que empecemos así, con tachaduras, la libretita de pastas rojas recién estrenada?

¿Rojas? ¿Has dicho pastas rojas?

—Rojas, sí, rojas he escrito. Rojas porque así es desde que empezamos el color de las pastas rojas de la libretita de past...

¡No lo sé! De pastas rojas. Pero no me gusta, no me gusta que la libretita de pastas roj... Mira, me has puesta nerviosa. No quiero que las pastas de mi libretita sean del mismo color que las del odioso libreto de ese dictador repugnante.

– ¿Qué dictador?

Un chino —que dice que es muy famoso, pero que no se atreve a decirnos el nombre

Porque no sé cómo se deletrea, y no quiero más tachones.

– ¿Y qué quieres que yo haga?

Mírarlo en una enciclopedia. No tiene pérdida. Es muy famoso.

– Digo con las pastas de la libretita.

¿Tengo que adivinarlo yo todo? —grrrute. Y que no es tan difícil, que las pastas iban de cuadyaste otro color, el que nos caían me dir, el primero que se me venga a la cabeza... Y, tras una breve pausa representada por los puntos suspensivos precedentes, que ni ha llegado ya el suelo.

– ¿Qué suelo?

¿Qué suelo? ¿Tenemos, por ventura, a mano o a pie algún otro suelo que no sea el suelo sobre el que se supone está posada la escalerita plegable de la que empecé a hablar desde el segundo renglón de esta misma página —y que haga el favor, por favor, de estar un poquito pendiente de esos pequeños detalles